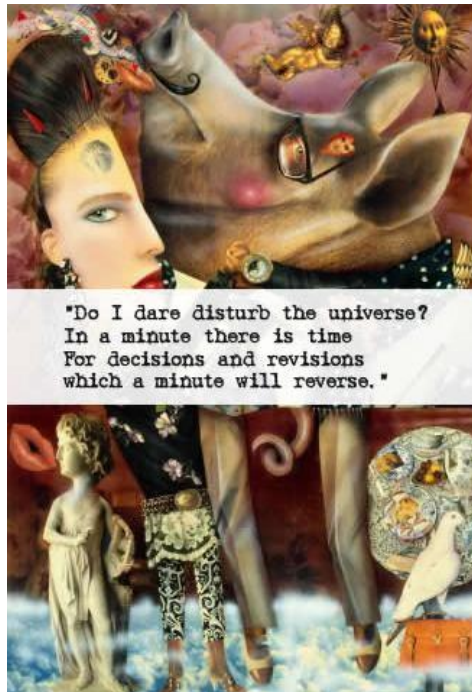


# PALINGENESIA



La primera tarea que asumí después de la ceremonia de iniciación fue la lectura del **"Manual del Aprendiz"**, de Aldo Lavagnini. En un primer vistazo me llamó la atención la palabra palingenesia, un término de amplia significancia para todo masón. Mediante el análisis realizado pude observar varias connotaciones y derivaciones, las que fui profundizando a través de la consulta de diferentes fuentes bibliográficas.

El interés por el término surge a raíz de su significado con relación a dos aspectos fundamentales: muerte y vida; es decir, la finalización y el comienzo de la experiencia humana. En una dimensión menos definitiva, pero no menos fundamental, traducía la expectativa que tenía con respecto a mi incorporación a la hermandad. Implicaba la esperanza de una transformación interior, de un mejoramiento de mi estado moral y espiritual, al pasar a pertenecer a una comunidad de seres humanos que viven por un ideal mediante el libre pensamiento.

**"Palingenesia"** es un sustantivo, es una palabra compuesta formada por el prefijo **"palin"** y la palabra **"genesia"**. **"Palin"** significa **"otra vez"** y **"genesia"** quiere decir **"nacimiento"**, **"génesis"**, **"generación"**. **"Palingenesia"** entonces significa **"volver a nacer"**, **"ser generado de nuevo"**. Por lo tanto, a la hora de traducir **"palingenesia"** es correcto el uso de la palabra **"regeneración"** que, precisamente, significa **"volver a generar"**.

Según el diccionario de la Real Academia Española, **palingenesia** significa la acción de regeneración, renacimiento de los seres.

La filosofía pitagórica hace alusión a la **palingenesia**, sustentando que el universo nace y perece en una sucesión cíclica: a partir de un fuego primigenio, que es a la vez logos o razón generativa (**"logos espermatikós"**), se genera el mundo y sus variadas manifestaciones, sucesos o acontecimientos. El logos inscrito en todas las cosas determina la generación, duración, el cambio y muerte de todas las cosas. A su vez, la totalidad del Universo, tras un proceso de decadencia y destrucción, vuelve al fuego originario. De nuevo, todas las cosas surgen de la misma manera, en idénticas formas y con idénticos destinos.

De ese modo, los pitagóricos defendieron el retorno de todas las cosas, la repetición de los acontecimientos, ofreciendo una visión circular del tiempo, muy distinta a la lineal cristiana.

También en la creencia estoica, la **palingenesia** implica el eterno retorno de todos los acontecimientos del mundo, de todas las cosas, de todos los destinos.

En líneas generales, una creencia filosófica o religiosa a favor de la reencarnación, sostiene que después de la muerte del cuerpo, el ser humano reencarna en un nuevo ser más evolucionado que va atravesando ciclos cada vez más elevados. A esta evolución del alma o soplo vital se le conoce con el nombre de **palingenesia universal** porque, según esa visión, incluirá a todas las almas.

En la tradición cristiana, la palabra **palingenesia** aparece en Mateo 19: 28 y en Tito 3: 5, donde se dice que Dios nos salvó mediante el lavamiento de la **palingenesia (regeneración)** del Espíritu Santo. La regeneración o el nuevo nacimiento no consiste en nacer de nuevo, sino en nacer con un nuevo nacimiento; consiste en experimentar un nuevo origen: No de la carne, sino del Espíritu.

Para los cristianos, la resurrección de Jesús es la máxima expresión de **palingenesia**. En ese orden de ideas, el ave Fénix de que tantas veces hemos oído hablar, sería un ser **palingenésico** por excelencia.

En mi opinión este es el concepto de **palingenesia** que más se acerca a la doctrina Masónica, ya que reúne la **palingenesia individual y la universal**, como dos aspectos de un mismo proceso.

El Masón debe ser hombre libre, perfeccionado por la doctrina Masónica, a fin de que sea útil al progreso moral, intelectual y social de la humanidad. Para ello, en el rito de iniciación se necesita una **Palingenesia**, un nacimiento o renacimiento interior, una transformación o transmutación del íntimo estado interior para iniciarse o ingresar a una visión de la realidad, en aquella nueva manera de pensar, vivir, hablar y obrar que caracteriza al iniciado y al Masón verdadero. Por esta razón el símbolo fundamental de la iniciación es la muerte.

Esto implica morir en la vida profana y renacer en una nueva manera de ser, adoptándose los verdaderos valores morales y espirituales, los valores de la verdadera vida. Lo que convierte a un hombre mundano a un obrero iluminado, libre de prejuicios, vicios y pasiones, orientado hacia lo justo, elevado e ideal; capaz de pensar por sí mismo, ubicándose en un camino de luz que tiene como faro a la piedra filosofal o verdad final que se constituirá en el criterio o medida por la cual se encuadrará o rectificará sus pensamientos.

La iniciación es, entonces, el acto de recibir la influencia espiritual a través del rito y sus símbolos, dando al individuo la posibilidad real de volver a nacer en un mundo nuevo bajo una nueva y lúcida condición al reconocimiento humano hacia el Gran Arquitecto del Universo.

#### **Referencia:**

- *Chacón, 2004*
- *Mora, 2005*
- *Echegoyen Olleta, 2005*
- *Chacón, 2004*
- *Lavagnini, 2006*